

Índice

PRÓLOGO	13
CAPÍTULO 1. Luis Mateo Díez y la memoria del tiempo: el reino de Celama	15
1.1. Introducción	15
1.2. Forma exterior/Forma interior	19
1.3. La narración como mundo	28
CAPÍTULO 2. Las novelas de Javier Marías. El «ciclo de Oxford» y <i>Los enamoramientos</i>	37
2.1. El «ciclo Deza» de Javier Marías: la construcción de una «voz escrita»	37
2.2. Una voz en el tiempo	57
2.3. Narrar vidas de otros	66
2.4. El rostro que no se ve	78
2.5. Una mancha que se resiste a desaparecer	92
2.6. La construcción narrativa de <i>Los enamoramientos</i>	106
CAPÍTULO 3. La red literaria de Enrique Vila-Matas	121
3.1. Personaje de sí mismo	121
3.2. La voz figurada en ensayos y artículos	132
3.3. Un yo <i>shandy</i>	142
3.4. Figuraciones del yo en la «tetralogía del escritor»	148
3.4.1. Un conjunto narrativo ficcional	148
3.4.2. Rostros, máscaras y tonos	155
3.4.3. Una escritura figurada en el límite	175

3.5. <i>Dublinesca</i> y el fin de la Literatura	193
3.6. <i>Aire de Dylan</i> : Vila-Matas frente al espejo literario	204
CAPÍTULO 4. Estilística narrativa en dos novelas de Arturo Pérez-Reverte (<i>La reina del sur</i> y <i>El tango de la Guardia Vieja</i>)	217
4.1. Mecanismos narrativos de <i>La reina del sur</i>	217
4.2. Semántica de las pérdidas en <i>El tango de la Guardia Vieja</i>	235
CAPÍTULO 5. La Guerra Civil en la novela española del siglo XXI. Panorama	249
Apéndice. Corpus bibliográfico de las novelas analizadas	265
CAPÍTULO 6. Dos revisiones narrativas de la Guerra Civil: Javier Cercas y Almudena Grandes	267
6.1. <i>Soldados de Salamina</i> , de Javier Cercas	267
6.1.1. Autoficción y «relato real»	272
6.1.2. Niveles de la estructura poética	275
6.2. Almudena Grandes: <i>Episodios de una guerra interminable</i>	277
CAPÍTULO 7. <i>Romanticismo</i> y <i>Los ingenuos</i> de Manuel Longares: novelas de la vida madrileña	283
7.1. <i>Romanticismo</i> , la novela de la Transición	283
7.2. <i>Los ingenuos</i> : la construcción de una realidad literaria ..	292
7.2.1. Fantasía/realidad	292
7.2.2. El lenguaje y la nueva realidad literaria	298
CAPÍTULO 8. La posguerra y la transición como novela personal: <i>Cielo nocturno</i> de Soledad Puértolas	303
CAPÍTULO 9. El mundo novelístico de Ignacio Martínez de Pisón	313
9.1. El ciclo de novelas familiares	314
9.2. El ciclo de novelas de fondo histórico-social	323
CAPÍTULO 10. Ricardo Menéndez Salmón y su «Trilogía del mal»	329
10.1. Una trilogía	329
10.2. Las obras	332
CAPÍTULO 11. Épica, tragedia y novela en <i>La hija del Este</i> de Clara Usón	337

CAPÍTULO 12. La nueva narrativa española frente a la crisis	351
12.1. Introducción: dos direcciones	351
12.2. Individuo y alienación	353
12.3. Formas de la distopía	361
Novelas citadas en este capítulo	373

A Lucía
A mis alumnos

Prólogo

En este libro desarrollo diferentes estudios sobre la novela española aparecida en los años transcurridos del siglo XXI. Fuera de esa restricción temporal, la selección tanto de autores como de problemas tratados no tiene un afán exhaustivo, ni implica un canon por mi parte. Advierto desde el principio que hay escritores de mucho interés que no han sido tratados porque este libro ha nacido de estudios concretos requeridos para diferentes escenarios y propósitos. Eso también explica la diferente extensión que cobran algunos capítulos respecto de otros, porque algunos son consecuencia de cursos de doctorado, principalmente los desarrollados en el Graduate Center de CUNY (City University of New York) y en el Colegio San Luis, centro del Conacyt en México. Eso sí, considero que todos los novelistas tratados pueden dar una idea bastante representativa de diferentes estilos imperantes de la novela que hoy se publica en España.

También advierto al lector de que este libro tiene un propósito y un alcance muy distinto al de mi actividad de reseñista y crítico en suplementos o revistas literarios. Tiene bastante más que ver con la actividad de investigación de un profesor que lo ha dedicado por ello a sus mejores alumnos. También verá el lector que conozca otros libros míos, principalmente los dedicados a la teoría literaria o a la historia de las ideas, que son muchos los lazos que comunican esa actividad teórica con la lectura crítica de las novelas. Ninguna teoría literaria puede dejar de beneficiarse de los desafíos de la lectura literaria, del mismo modo que desde la mirada de un teórico algunos universos narrativos pueden re-

cibir una luz distinta, que espero poder compartir con los lectores de un libro que, aparecido inicialmente en Ediciones de la Universidad de Murcia en 2014, recupera ahora mi querida editorial Cátedra.

CAPÍTULO 1

Luis Mateo Díez y la memoria del tiempo: el reino de Celama

1.1. INTRODUCCIÓN

Luis Mateo Díez será recordado como creador del reino de Celama. Al igual que el pueblo de Comala o el condado de Yoknapatawpha de Faulkner, los que más próximos le son, Celama es un Territorio de la Imaginación, pero conecta de modo singular con la historia de una cultura y de una civilización real, hasta ser el modo como ella mejor puede representarse. Me refiero con los términos «cultura y civilización» a la forma de vida que han tenido durante siglos los habitantes de los pueblos rurales, y que ha quedado anclada en un tiempo que, como el de la oralidad legendaria, precisa de obras como la presente para existir en la única forma que le es posible, la memoria y la narración, o la narración como forma privilegiada de la memoria.

El sustantivo «reino» elegido por Luis Mateo Díez, frente a pueblo, condado o región (este último fue el designado por Juan Benet), junto al consiguiente de «fábula», dice mucho de su vínculo necesario con la fantasía. Los reinos son privilegios de la convocatoria narrativa a un espacio directamente ficticio, como le ocurre a los cuentos, pero también delimitan una especial forma de coherencia. Anuncio que insistiré mucho en este rasgo porque me parece crucial. Celama no es solamente un «más allá» de la realidad, sino un trasunto metafísico que sostiene un universo de referencias plena-

mente cohesionado, tanto en sus delimitaciones espaciales, como sobre todo en sus rasgos constitutivos. Celama es lo que los lógicos desde Leibniz llamaron «un mundo posible», cuya existencia, suerte y destino coincide con el de la propia literatura. El reino de Celama tiene límites autóctonos en cuanto geografía imaginada y sus límites verdaderos son los propios del imaginario literario. Ahí radica la honda significación de la apuesta literaria de Luis Mateo Díez: crear un territorio trasunto del propiamente literario, capaz de vivir únicamente en su fábula de la memoria.

Por eso es importante como primera actitud de lectura (y también hermenéutica) no esperar que Celama sea un modo de nombrar la montaña leonesa vecina de la asturiana, o que sus destinos sean los de los vecinos de aquellos pueblos rurales. Adelanto una primera conclusión de este estudio: la maestría de Luis Mateo, como ocurrió con Rulfo respecto al centro-norte de México o a Faulkner respecto a los territorios del Sur del Missisipi, es haber trascendido su significación, esto es, haber logrado que se realice la transposición metafórica que tiene su eje en el estatuto simbólico de la significación, por el cual una cosa (un mundo particular con un origen delimitado, ese espacio rural definido) es capaz de decir el general de la condición humana, más allá de sí mismo, pero atravesando su raíz. Celama no es una estación provincial, es un estado del alma, incluso la contiene en la forma de su significante, el alma de sus pobladores es común a la de los lectores, invitados a entrar de ese modo en un reino cuyo estatuto les concierne muy directamente, hasta decirles a ellos.

Por fortuna Luis Mateo Díez ha ido dibujando el reino de Celama, y lo ha hecho de modo minucioso y progresivo. Lo componen tres novelas y dos apéndices. Las tres novelas que lo desarrollan son *El espíritu del páramo* (1998), *La ruina del cielo* (1999) y *El oscurecer* (2002). En 2003 y bajo el título general de *El reino de Celama*¹, las reunió en un volumen conjunto, al que añadió un capítulo IV titulado *Vista de Celama*. En 2008 publicó una novelita corta que constituiría otro apéndice, con el título *El sol de la nieve o el día en que desaparecieron los niños de Celama*².

¹ Luis Mateo Díez, *El reino de Celama*, Barcelona, Random House Mondadori, Colección Areté, 2003. En adelante las citas las haré en el texto indicando al final el número de página según esta edición.

² Luis Mateo Díez, *El sol de la nieve o el día en que desaparecieron los niños de Celama. Ilustraciones de Antón Díez*, Madrid, Gadir Editorial, 2008, por donde citaré en el texto.

De la ganancia progresiva de un espacio de significación universal dan cuenta muy bien los antetextos de las tres novelas. *El espíritu del páramo* se hace preceder de un texto en latín acompañado de su traducción que reza:

CERVOM ALTIFRONTVM CORNVA
DICAT DIANAE TULLIUS
QUOS VICIT IN PARAMI AEQVORE
VECTUS FEROCI SONIPÈDE

[De los ciervos los altos cuernos
dedica a Diana Tulio,
a los que venció en la llanura del Páramo
lanzando en veloz corcel]

(Lápida 53 del Museo Arqueológico Provincial).

No hay notación de qué provincia es el Museo que alberga tal lápida, por lo que pudiera el lector entenderla inventada. Eso sí conviene retener la referencia al Páramo, y la antigüedad como ingredientes motivadores del antetexto.

En las dos novelas posteriores los antetextos son diferentes: el situado al frente de *La ruina del cielo* está tomado de las *Elegías de Duino* de Rainer Maria Rilke y dice así: «Pero si los infinitos muertos suscitaban en nosotros un símbolo, señalarían quizá las candelillas colgantes de las avellanas vacías, o aludirían quizá a la lluvia que cae en primavera sobre el oscuro reino terrestre».

Al propósito de una novela que tiene el subtítulo de «Un obituario» conviene perfectamente el caso de referirse tanto a los infinitos muertos, como sobre todo a la esfera simbólica con que nuestra imaginación puede convocarlos. Un obituario que más que un registro de naturaleza referencial concreta quiere proponerse ya desde el frontispicio de la obra como un símbolo.

El oscurecer posee dos ante-textos, de Sófocles y de Kafka, respectivamente:

La vejez y la muerte a su tiempo solo a los dioses no alcanza. El tiempo, que todo lo puede, arrasa todas las demás cosas. Se consume el vigor de la tierra, se consume el cuerpo, parece la confianza, se origina la desconfianza y no permanece el mismo espíritu ni entre los amigos ni entre las ciudades (Sófocles, *Edipo en Colono*).

Desnudo, expuesto a la helada de esta desdichada época, con un carro terrestre y caballos ultraterrenos, vago por los campos, yo, un anciano (Franz Kafka, *Un médico rural*).

Conjeturo que Luis Mateo Díez ha ido ganando espacios de proximidad en sus ante-textos respecto a las esferas en que quiere situar la significación de su Celama. Hay primeramente una filiación (afiliación al mismo tiempo) que conecta con la literatura universal: los dioses míticos latinos, la ganancia progresiva de la muerte como la ven Sófocles y Franz Kafka. Nada por tanto de génesis costumbristas o líneas autóctonas, sino vocación de situar su obra en dependencia con un gran tema (la vejez y la muerte) y en la estirpe de los grandes nombres de la literatura universal. Pero si el primer ante-texto se limitaba a nombrar la llanura del Páramo, los siguientes van ganando espacios simbólicos de la muerte como dice el de Rilke «en un oscuro reino terrestre» (reino de Celama añadiríamos) y por último el de Sófocles conviene a *El oscurecer* como una idea de muerte vivida en la vejez, pues son dos estadios que el texto de Sófocles hace contiguos, como «el viejo» se llamará al protagonista de la obra de Luis Mateo. Finalmente el texto de Kafka, escrito sobre un médico rural, como será Ismael Cuende en Celama, quien en su cabalgadura ultraterrena es visto por los campos, en una imagen enteramente conectada con el que será el principal protagonista de la serie. Volveré luego, cuando analice la forma interior del ciclo a ese vagar extremadamente desnudo expuesto a la helada, que se presenta en el capítulo 9 de *El espíritu del páramo*, capítulo que interpretaré como texto nuclear de la significación del conjunto.

Cierro esta introducción sobre ante-textos para convocar una última referencia, la que allega Luis Mateo Díez al frente del apéndice titulado *Una vista de Celama*. Está tomado del escritor español de dimensión parangonable a Rilke, Sófocles y Kafka. De un fragmento del capítulo XVI de la segunda parte del *Quijote*, que dice así: «... resiste en los páramos despoblados los ardientes rayos del sol en mitad del verano, y en invierno la dura inclemencia de los vientos y los yelos...».

La isotopía semántica de los páramos desolados, que comenta al principio del apéndice Luis Mateo Díez como propiedad de la *búsqueda* de los rincones del mundo, por parte del caballero andante, que es quien resiste esos veranos e inviernos de fuego y yelo, y las inclemencias fruto de su vagar. Cierra de ese modo perfecto el autor lo que la llanura de un Páramo había abierto y que resulta ser imagen viva de la pesquisa de sentido, de una búsqueda de los rincones que son ya del alma, y que como el viaje de la vida, desemboca en la vejez y la muerte. El reino del Celama resulta tener, según sus ante-textos lo han prefigurado, las dimensiones de la vida y recorren su historia hasta su desembocadura.